



VENIDA DE LA VIRGEN

Elche, 29-XII, 2015

La fiesta que celebramos este año viene singularmente enmarcada en la conmemoración de los 150 años de la creación de la Sociedad Venida de la Virgen. En efecto, el año 1865, como Uds. bien saben, se funda la Sociedad Venida de la Virgen, con el fin de proteger y desarrollar las fiestas anuales que celebran la singular aparición de la imagen de la Virgen de la Asunción. El acto fundacional se desarrolló el 17 de septiembre y ya en el inmediato diciembre de ese mismo año 1865 participa la Sociedad en la organización de las Fiestas, en la entrada triunfal de la Virgen y en la escenificación en las calles de la Ciudad de la entrada del legendario Francisco Cantó para anunciar el portentoso hallazgo del Tamarit. Fiestas, que tal día como hoy, el 29 de diciembre de dicho año, presidió el entonces Obispo de nuestra Diócesis, D. Pedro Cubero.

Demos gracias a Dios por tan acertada iniciativa, por sus 150 años de existencia, por quienes la hicieron posible, la han sostenido y la hacéis realidad en nuestros días. Gracias a Dios, a la Virgen, a vosotros. Se trata de una muestra más, eso sí singular, rotunda y hermosa, del amor que Elche, su comunidad cristiana, siente por María, Madre de Dios, en el misterio sublime de su Asunción a los Cielos, como así mismo se revive y canta cada año en el Misteri.

La liturgia de esta Misa nos transporta, también, a la gran fiesta de la Asunción. El Evangelio de dicha solemnidad, que acabamos de leer, nos ha llevado a la Venida de la Virgen, su venida a la casa de Zacarías e Isabel. Dos mujeres se encuentran en la sencillez de una aldea de Judea. Comparten una alegría común. En lo más profundo de su ser saben que Dios las ha visitado y las ha llamado para dar vida. María lleva en su seno a Jesús. María ha dicho "sí" a Dios y su disponibilidad será una bendición para la



Humanidad: “¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!”, dirá Isabel a María.

En el texto evangélico, que acabamos de escuchar, contemplamos cómo Dios se abre camino en la historia de la Humanidad a través de la sencillez de María. Dios abre un futuro inédito contando con la colaboración de una joven virgen, vecina de una aldea de Galilea. Sólo será necesaria la fe, la confianza en la palabra dada por Dios. María creó en esta palabra: “Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá”, le dice Isabel a María, como acabamos de escuchar.

Especialmente, en estos días de Navidad resplandece la figura de María. Ella es la Madre de Jesús, la “Mare de Deu”, como la aclama Elche, como todo el orbe católico la celebrará en fiesta singular el 1 de Enero; ella nos ha hecho y nos hace el mejor regalo que podemos recibir: Jesús; por ello no cabe hacia ella, como Elche ha manifestado durante siglos, más que el amor y la gratitud.

Hoy en esta Eucaristía, de modo singular destacamos nuestra gratitud, porque es un gran bien para la comunidad cristiana de Elche, no sólo el gran don de ella misma para nuestra comunidad, sino el gran don, obra del Espíritu, que es el que Elche, desde siglos y siglos, haya tenido y tenga unos sentimientos tan fuertes, tan definidos de amor y veneración hacia ella, hasta el punto de engendrar joyas únicas que así lo expresan, como son el Misteri, patrimonio universal, y estas mismas fiestas, de estos días, que exteriorizan de diversas maneras el enorme aprecio a su Venida y a su presencia ininterrumpida como Madre y esperanza nuestra.

Que por muchos años siga celebrándose su Venida. Que a cuantos aquí estamos, hoy, nos sucedan cristianos profundamente creyentes que, como María, como ella, abran las puertas y ventanas de sus vida a la Venida del Señor, a la Venida de Jesús; ojalá nos sucedan cristianos que sigan cantado con fe el Misteri de su Gloriosa Asunción a los cielos, que sigan mostrando al mundo en ella, en María, cual es nuestro destino, cual es nuestra esperanza.



Mientras peregrinamos hacia ese destino en el que María nos ha precedido, celebremos la Eucaristía, como vamos a hacer, en la que el Hijo de María, el Señor, realmente viene y nos visita, en la que se nos da como alimento que nos lleva a la eternidad, eternidad en la que ella nos espera. Así sea.

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante